

Criterios para Rehacer las Rotaciones Forrajeras en el Tambo



Ing. Agr. (MSc) Henry Durán
Ing. Agr. (PhD) Alejandro La Manna
Programa Nacional de Producción de Leche

Introducción

En situaciones como la actual, en la que la intensa y prolongada sequía ha provocado la pérdida de la mayoría de las pasturas sembradas de los tambos, es conveniente intercambiar algunos criterios y conceptos sobre instalación y manejo de pasturas, para encarar la ardua tarea de restablecer la rotación forrajera en el establecimiento.

Podemos definir una rotación como una sucesión en el tiempo de cultivos anuales (de grano ó forrajeros) y de pasturas plurianuales, que busca maximizar y estabilizar la producción de forraje para pastoreo directo y/ó para hacer reservas, combinando aspectos económicos y ambientales, para lograr una producción lechera sustentable.

Sembrar Ahora pero Pensando en la Rotación

Por supuesto que ante la situación planteada, el qué sembrar ahora es una decisión importante, pero no menos importante es la articulación de la siembra actual con la necesidad de recomponer la rotación para los próximos años, buscando encadenar lo mejor posible la secuencia de cultivos anuales y praderas, para minimizar gastos y obtener la mayor productividad.

Cuando se arma una rotación debemos tener en cuenta las especies con las cuales nos sentimos cómodos para trabajar, el tipo de suelo, las malezas predominantes en las chacras, las enfermedades a prevenir (principalmente de leguminosas por arrastre de inóculos en el rastrojo, por ejemplo trébol rojo sobre alfalfa vieja, etc.), las necesidades de fertilización, etc.

Si bien hoy lo urgente es cómo hacer pasto para el otoño e invierno, también se debe considerar cómo y dónde hacer las reservas en la primavera y verano, por lo que este aspecto tiene que ser considerado a la hora de decidir las actuales siembras. Otro punto a considerar es dónde resembrar las praderas, ya que no necesariamente el potrero dónde estaba, es el lugar más adecuado para reinstalarla.

Por otro lado se deben considerar las necesidades animales. Principalmente la época de parición, que determina cuál es el momento del año con mayores requerimientos y la planificación futura de producción, a partir de la cual se establecen las necesidades de reservas y el mejor momento para hacerlas.

Teniendo en cuenta lo anterior, debemos planificar la rotación teniendo en cuenta el objetivo productivo final, una vez que esté normalizada la producción de pasto.

Criterios a Manejar para Armar la Rotación

Un punto de partida conveniente es dividir el área de rotación del tambo en cuatro partes, en función del grado de engramillamiento y/ó presencia de especies forrajeras productivas, para encarar las acciones más apropiadas en cada lugar.



I) En la parte más limpia de gramilla y con pérdida de especies productivas.

Tratándose de potreros con poca gramilla, lo ideal sería usarlos para sembrar pradera, pero si se quisiera aprovechar el otoño desde temprano, podría ir un verdeo de invierno de corta duración, como cebada, avena negra, trigo de ciclo corto, etc. Para este primer verdeo es de esperar que haya acumulación de N en el suelo debido a la seca, por lo que no sería necesario gastar en urea a la siembra, sino más bien esperar y tomar la decisión para el segundo y eventualmente el tercer pastoreo, siempre que la población de plantas lo justifique, ó de lo contrario, aplicarle herbicida para instalar una pradera mixta de gramíneas y leguminosas.

Las especies anuales citadas realizan un aporte rápido de forraje de calidad como para asegurar pasto para el otoño, pero su aporte posterior es relativamente bajo. Por eso a partir de junio se puede plantear la siembra de una pradera convencional con o sin trigo asociado. Esa pradera sembrada tarde (junio-julio) no aportará forraje este invierno, pero al asociarla a trigo se logra una buena implantación y una entrega de muy buen forraje (volumen y calidad) para ensilar temprano, sobre fines de octubre, permitiendo luego pastoreos de alta calidad en verano. Es decir que con esta modalidad se consigue una reserva forrajera temprana y se gana un año en la instalación de praderas nuevas. Naturalmente que la pradera asociada a trigo también puede ser pastoreada si fuera necesario.

En el caso de sembrar praderas, es conveniente contar con niveles apropiados de fósforo (P), ya que la implantación y rendimiento de las leguminosas que integren

la pradera es directamente proporcional al nivel de P disponible en el suelo, hasta contenidos de 15-20 ppm (Bray) según la especie. Lo ideal es que estas praderas mixtas tengan una gramínea perenne en la mezcla, lo que permite no sólo un mayor rendimiento de pasto, mayor cobertura de suelo y mejor competencia a las malezas, sino también una mayor acumulación de materia orgánica en el suelo, con las ventajas que esto presenta para la sustentabilidad del esquema de producción.

Es muy importante que la rotación permita la posibilidad de hacer reservas temprano en la primavera, para poder contar con ellas durante el verano, lo que resulta clave para enfrentar sequías como la de este año.

II) En la parte más engramillada.

Hay que tener en cuenta que aunque actualmente no se pueda ver niveles altos de gramilla, por el sobrepastoreo, ésta sobrevive bajo el suelo y volverá a infestar la superficie en el corto plazo. Es por esto que en los potreros con más gramilla deberíamos tener dos objetivos: el primero producir forraje y el segundo hacer el mejor control posible de gramilla. Los cultivos ideales para lograr ambos objetivos son los verdeos anuales a base de avenas y/ó raigrás. En este caso lo más conveniente es hacer un buen control de gramilla con herbicidas, lo que se ve favorecido si ya se produjeron lluvias y la gramilla se encuentra activa. Es importante tener presente que en una chacra engramillada siempre hay un gran volumen de yemas bajo el suelo que escaparán a la acción de los herbicidas, por estar inactivas. Por lo tanto será necesario complementar el control en la primavera/verano siguiente, lo que se debe combinar con el cultivo adecuado, para obtener el volumen y calidad de forraje necesario en cada tambo.



La siembra en otoño temprano de la mezcla de avena con raigrás permite cubrir un período más extenso que si se sembrara cada especie por separado, ya que la avena aporta forraje temprano en el otoño, cuando el raigrás aporta poco. Desde el invierno aportan ambos cultivos y el raigrás extiende su oferta más hacia noviembre.

Ambos cultivos responden a la fertilización con nitrógeno (N), pero el raigrás presenta respuestas más altas, llegando hasta 25 kg de Materia Seca por kg de N, si se dan condiciones adecuadas de crecimiento en todo el ciclo. Como ya se mencionó, no es previsible que después de una sequía tan larga haya falta de N en el suelo, por lo que sería conveniente esperar a tener el cultivo instalado para tomar la decisión de gastar en este nutriente. Pero lo ideal sería al menos determinar contenido de Nitratos en el suelo.

Conviene tener presente que el exceso de N en el suelo, también provoca exceso en las plantas, lo que puede llegar a causar la muerte de los animales.

Cualquiera sea la opción seleccionada este otoño, cultivos puros ó mezcla, para la primavera/verano siguiente se deberían mantener los dos objetivos planteados: producir forraje y continuar con el control de gramilla para llegar con un potrero en condiciones para la siembra de pradera en el otoño del 2010.

Esto se puede lograr usando los tradicionales cultivos forrajeros de verano para pastoreo, ensilaje o grano húmedo, de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada tambo.

III) Potreros con algún aporte de pasto y niveles intermedios de gramilla.

En estas áreas tampoco puede perderse de vista el control de gramilla y el otoño es un buen momento para su control con herbicidas. Pero estas áreas pueden servir de puente, tanto en el corto plazo por el forraje que aún puedan aportar este otoño, como en el mediano plazo hasta lograr estabilizar la rotación deseada, si se destinan a especies bianuales.

Por consiguiente una opción a analizar, en función de las áreas de pastoreo, recursos financieros, disponibilidad de maquinaria, etc., es usar estas áreas para pastoreo temprano en otoño y aplicarles herbicida recién a fines abril/mayo, cuando las otras siembras tempranas ya están aportando forraje.

Las mezclas de Cebadilla y trébol rojo, de raigrás y trébol rojo, ó los raigrases perennes son una muy buena opción para siembras de fin de otoño. No debería preocupar la siembra algo tardía, ya que su aporte será clave para fines de invierno en adelante, cuando las anuales sembradas temprano ya no hagan una contribución significativa. Además, estas especies bianuales seguirán produciendo durante todo el año 2010.



IV) Praderas aún en buen estado.

Si bien el área de praderas que no perdieron las especies sembradas seguramente es baja, hay tambos que tienen potreros en que se da esta situación. En estos casos, además de racionar cuidadosamente los pastoreos de este verde para el lote de vacas con mayor producción, el objetivo debería ser fortalecer las plantas existentes, realizando un pastoreo racional con alambre eléctrico, permitiendo acumular forraje hasta unos 15-30 cm de altura según las especies, antes de realizar pastoreos intensos. Si la población de leguminosas fuera buena, se justifica concentrar aquí la aplicación de fertilizantes fosfatados. Como regla general, no se justifica gastar en P si no hay un buen stand de plantas de leguminosas, excepto que existan gramíneas anuales o perennes muy productivas y el nivel de P en el suelo esté por debajo de 10 ppm (Bray). En este último caso se puede aplicar una dosis media de 30 a 40 kg de P_2O_5 .

Puntos Clave a no Perder de Vista

La semilla forrajera debe estar en bolsas debidamente etiquetadas y cumplir los estándares de germinación y de malezas prohibidas. En caso de duda mande hacer su propio análisis. En cada una de las especies mencionadas hay distintas variedades que pueden tener un comportamiento muy diferente en cuanto a largo del ciclo, tendencia a encañar rápido en siembras tempranas, resistencia a las temperaturas altas pos emergencia, susceptibilidad a enfermedades, producción estacional, etc. Exija conocer que variedad ó cultivar va a sembrar y la información sobre su comportamiento agronómico.

En caso de dudas consulte a su técnico asesor.